

## PALEO-ANTROPOLOGIA FISICA DE LA REGION ANDINO-ECUATORIAL \*

Por JORGE SALVADOR LARA

El autor aborda algunos aspectos relacionados con la prehistoria del Ecuador, haciendo una revisión y análisis de las opiniones vertidas por distintos investigadores sobre los cráneos de Paltacalo, Punín y Alangasí, sus características morfológicas, posibles vinculaciones raciales y antigüedad, y sugiere conclusiones críticas.

Revisaremos en este ensayo los datos que nos da la Antropología física sobre el hombre más antiguo de la región andino-ecuatorial de Sudamérica, a base de los hallazgos de Rivet, en Paltacalo; de Anthony y Tate, en Punín; y de Spillmann, en Alangasí.

\* La presente monografía es un capítulo de la "Nueva Historia General del Ecuador" que prepara el autor.—Algunos fragmentos fueron incorporados al discurso sobre "Los restos humanos más antiguos del Ecuador" pronunciado en la Academia Nacional de Historia el 27 de julio de 1967.

## 1.—EL HOMBRE DE PALTACALO

Durante la expedición al Ecuador de la II Misión Geodésica Francesa, a comienzos de este siglo, el médico de ella doctor Paul Rivet, joven aún, inició los estudios sobre la antropología prehispánica de América, que le habían de convertir en una de las más serias y célebres figuras de la ciencia contemporánea.

En varios lugares situados a orillas del río Jubones, pero sobre todo en Paltacalo, en una serie de cuevas rudimentarias, a las que el sabio francés denominó "abrigos bajo rocas" —y que estudiaremos en otro capítulo—, Rivet encontró numerosos restos óseos humanos que le permitieron considerar que aquel tipo de cuevas eran verdaderas tumbas.

Cuenta Rivet que al despejar la entrada de tales abrigos las osamentas aparecieron mezcladas con restos de roca caídos del cielo raso; los cráneos estaban sobre el suelo mismo, y con frecuencia las osamentas aparecían ligeramente enterradas, sin que se pueda dar cuenta de la posición exacta de los esqueletos (1), con excepción de tres momias que, en abrigos diferentes, aparecieron "acurrucadas en cuclillas, las rodillas bajo el mentón, las piernas en flexión completa sobre los muslos".

No siempre se encontró un número uniforme de esqueletos, sino por lo general cuatro o cinco en cada abrigo, aunque hubo alguno que tuvo hasta diez. A veces el estado de conservación, según refiere Rivet, era tan deficiente, por la humedad, que los huesos se desmenuzaban; pero otras ocasiones, la sequedad del terreno había permitido la conservación perfecta del cadáver, de manera que "uno se encuentra —dice— en presencia de verdaderas momias, en las cuales la piel está como apergamizada" (2), que pre-

(1) R. Anthony et Paul Rivet, 1908, Pág. 318.

(2) Anthony et Rivet, Ob. cit., págs. 318-319.

sentan todavía algunos cabellos, todos los ligamentos articulares y restos de vestidos, como la momia del abrigo de Cabras. Entre estos dos extremos, se observan todos los grados de conservación. El matiz de las osamentas va del blanco gredoso al gris terroso por las mismas razones, e igualmente según que ellas hayan estado más o menos recubiertas por la tierra...".

Junto a los esqueletos hubo, a veces, restos de alfarería, por ejemplo en Paltacalo, "bajo una gran roca se encontró, de un lado, un cadáver con cerámica, y del otro, seis cadáveres, sin ella" (3). También se hallaron en Paltacalo huesos de animales carnívoros que "parecen, muy verosíblemente, haber sido contemporáneos de las poblaciones precolombinas de esa región", generalmente comadrejas (*mustela*) y "*Canis magallanicus*" (4).

Raoul Anthony y Paul Rivet hicieron en París minuciosos estudios y mediciones sobre los restos humanos así descubiertos y llegaron a la conclusión de que "los indios de Paltacallo constituían una población de pequeña talla, de formas delgadas, pero sin embargo robusta y vigorosa" (5), cuya estatura promedial parece haber sido 1,57 m. para el hombre y 1,45 m. para la mujer. Pero el interés singular que las osamentas de Paltacalo presentan reside en los cráneos. Once masculinos, cuatro femeninos y dos infantiles, entre ciento un cráneos normales o sea el 16,83%, eran dolicocefalos, proporción notable que llamó la atención de los antropólogos. (6)

Después de análisis concienzudo, Rivet comprobó que tales cráneos "forman un grupo homogéneo" (7), que en su conjunto ofrecen "un aspecto grosero y brutal; (y en los cua-

(3) Id., id., pág. 319.

(4) Id., id., págs. 319-320.

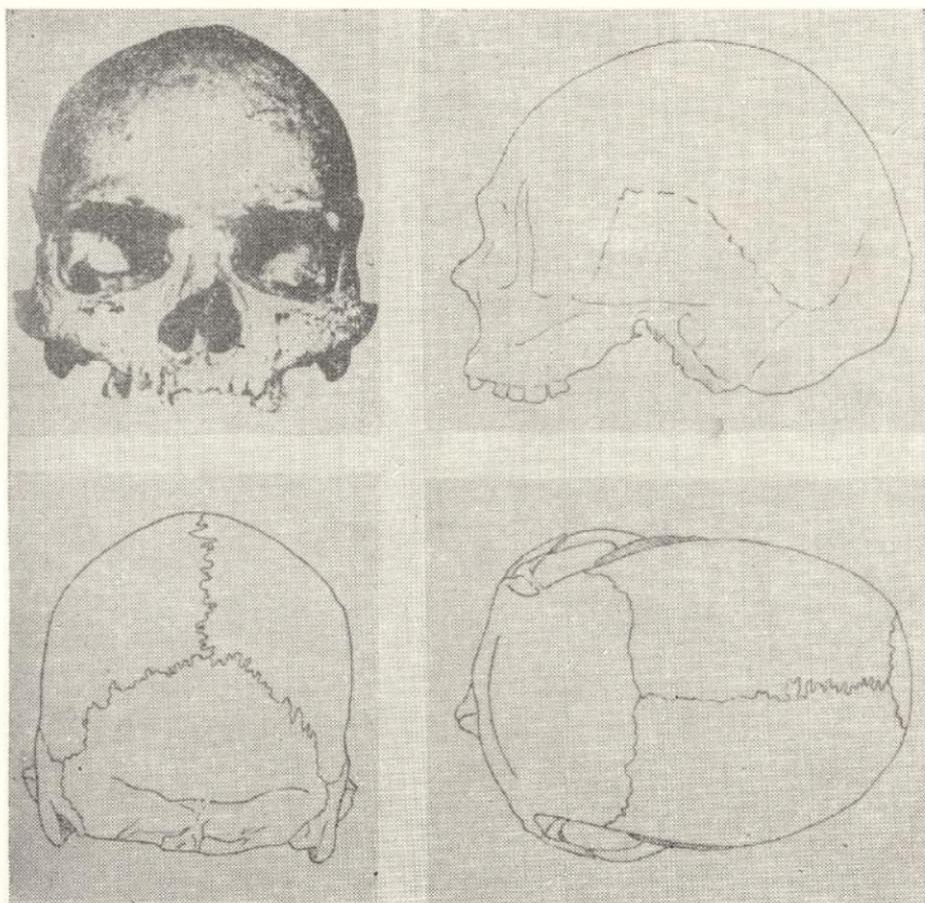
(5) Id., id., pág. 429.

(6) P. Rivet, 1908, pág. 214.

(7) Id., id., pág. 215.

les) las inserciones musculares están fuertemente indicadas, las suturas son muy simples" (8). Vistos desde arriba ofrecen "una forma ovoidea regular", "notablemente alargada", con "las arcadas cigomáticas notablemente proyectadas hacia afuera" (9). De frente llaman la atención porque "los arcos superciliares están fuertemente marcados" (10), y la cara "groseramente construída, muy larga y baja", hace aparecer la frente estrecha, no obstante que, en relación al cráneo, ella está bien desarrollada, de manera que, en conjunto, ofrece la cara "un aspecto piramidal muy característico" (11). Los pómulos son robustos y aparecen fuertemente echados hacia afuera. Observados lateralmente los cráneos de Paltacolo muestran la frente muy alta, abombada y nada huidiza, cuyo perfil sube regularmente hasta la coronilla; al llegar al tercio anterior de la sutura sagital se hunde muy bruscamente y presenta un aplanamiento a veces muy acusado; luego se infla hasta el extremo de que la línea curva occipital superior forma una saliente notable; de allí, por un cambio brusco de dirección, la curva ántero-posterior se hunde hacia adelante y llega a ser casi horizontal, notablemente aplanada en un gran número de piezas (12). La cara es "ortognata en su conjunto presentando al nivel de la región sub-nasal un prognatismo notable y las mujeres, cualquiera que sea la parte examinada de la cara, son más prognatas que los hombres" (13). Santiana pone de manifiesto que esta desarmonía entre la forma del cráneo (largo y alto) y la cara (corta y ancha) ocurre también en ciertas razas europeas fósiles (14). Vistos por atrás los cráneos

- (8) Id., id., pág. 273.  
 (9) Id., id., pág. 239.  
 (10) Id., id., pág. 234.  
 (11) Id., id., pág. 235.  
 (12) Id., id., pág. 233.  
 (13) Id., id., id.  
 (14) A. Santiana, 1949, pág. 51.



**Cráneo de Paltacalo, Ecuador (Tomado de Rivet, 1943).**



presentan una forma pentagonal redonda, y en algunos, un pелliczo de la sutura sagital, con aplanamiento lateral de los parietales; los cráneos están notablemente desarrollados a lo largo, a nivel de las regiones parietales y al nivel de las apófisis mastoideas (15). Observados desde abajo presentan la bóveda palatina muy ancha y poco larga, en forma casi circular (16). El maxilar inferior es muy robusto, con un mentón fuertemente dibujado. Los dientes, más bien pequeños, están biselados por el uso.

He aquí el resumen hecho por Rivet de su propia descripción del tipo de Paltacalo: "cráneo pequeño, hipsidolico-céfalo, frente larga, cara corta, nariz mesorrina, órbitas mesosimias, bóveda palatina claramente megasimia" (17).

Entre toda la serie, uno de los cráneos, el N° 19575 (numeración de catálogo de ingreso en el Museo del Hombre, en París), merece especial mención porque aunque dentro de los índices típicos, "tiene la frente un poco más huidiza, el aplanamiento parietal es más acusado, haciendo aparecer el cráneo más corto de lo que es en realidad; la cara es más ancha y más corta, y el conjunto da una impresión de bestialidad que no se encuentra en el mismo grado en ningún otro de los cráneos de la serie" (18).

Por la comparación de los índices y otros detalles, Rivet llegó a la conclusión de que los 17 cráneos dolicocefalos de Paltacalo "presentan el tipo de Lagoa Santa" (19). La descripción de cráneos típicos de ambos lugares es exactamente igual. "Consideradas aisladamente, las medidas de nuestros índices —dice Rivet refiriéndose a los cráneos por él hallados— difieren tan poco de los índices de la raza brasileña, que se puede decir que hay identidad. Las máximas

---

(15) Rivet, Ob. cit., pág. 235.

(16) Id., id., pág. 235.

(17) Id., id., pág. 238.

(18) Id., id., pág. 238.

(19) Id., id., pág. 214.

y mínimas coinciden igualmente de manera casi perfecta" (20). Algunas pequeñas diferencias no son suficientes, según el antropólogo francés, para separar las dos razas. La concordancia de la cara es también casi perfecta, pero la de Paltacalo es un poco más grande en todos sus diámetros. En la estatura "la raza de Paltacalo difiere poco de la raza brasileña" (21). Por todo lo cual Rivet concluye que "la raza de Paltacalo y la raza de Lagoa Santa ofrecen grandes analogías" (22). "Lo que importa señalar —observa el sabio francés— es que "el tipo puro no había sido encontrado hasta aquí sino sobre la vertiente atlántica, en el Brasil y en Argentina. Es pues particularmente curioso e inesperado encontrarlo en el extremo opuesto del Continente Americano, sobre la vertiente opuesta de los Andes, a lo largo del Pacífico" (23).

La raza de Lagoa Santa, como es bien sabido, fue descubierta por el sabio danés Lund en cuevas del Estado de Minas Geraes, en el Brasil, el siglo pasado, al parecer en asociación con restos de animales fósiles; Padberg, que examinó de nuevo los yacimientos, creyó comprobar que los animales están en un estrato geológico más antiguo que aquel en que aparecen los restos humanos, pero "durante nuevas investigaciones llevadas a cabo en esta región en 1933, se encontró otro cráneo de tipo similar. . . acompañado de huesos de mastodonte, oso hormiguero grande y de caballo" (24). La antigüedad de estos restos sería, de todos modos, "bastante grande", al decir de Rivet (25).

Se trata de una raza que, luego de haber sido hallada en muchos lugares de América, "desde la baja California en

(20) Id., id., pág. 218.

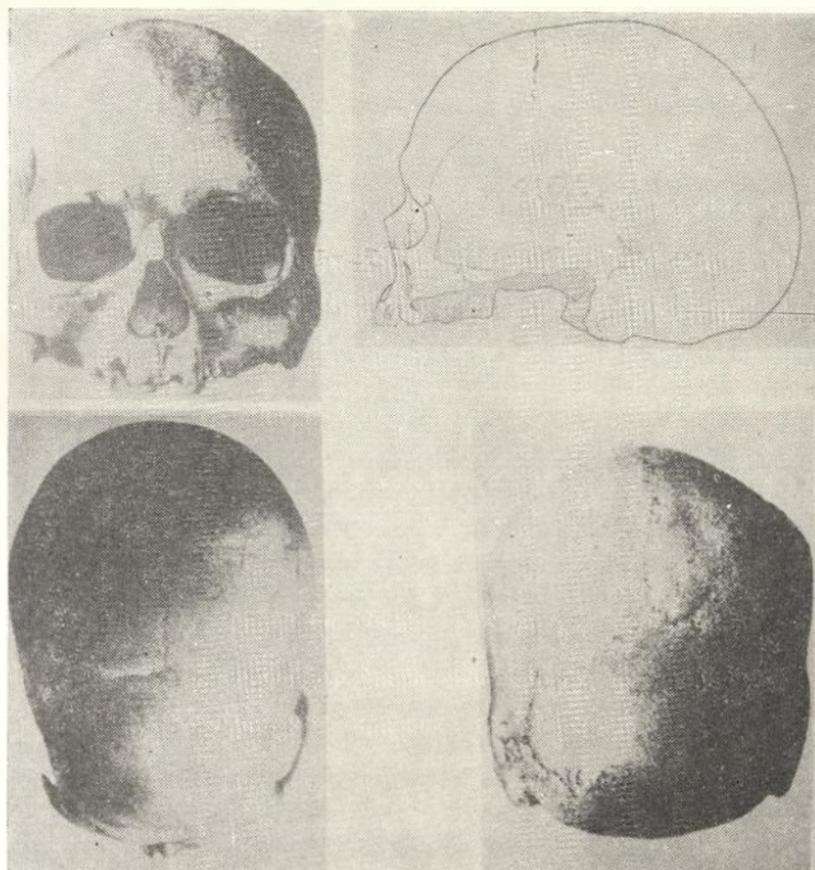
(21) Id., id., pág. 219.

(22) Id., id., pág. 221.

(23) Id., id., pág. 214.

(24) J. Alden Mason, 1961, pág. 38.

(25) Rivet, 1943, págs. 68-69.



**Cráneo de Lagoa Santa, Brasil (Tomado de Rivet, 1943)**



el Norte hasta Argentina en el Sur, pasa por la región del Sur-oeste americano (Colorado, Nuevo México, Arizona, etc.), Colombia, Ecuador, Perú y Brasil", sin olvidar los cráneos de "Fontezuelas y de Arrecifes, que pertenecen tal vez al Pleistoceno Superior" (26). Su tipo es tan exactamente igual al que Rivet señala para Paltacalo que en su libro sobre "Los orígenes del hombre americano", publicado en 1946, el sabio francés llega al extremo de reproducir, aplicándola a la de Lagoa Santa, la descripción que de los cráneos hallados en el valle del Jubones hizo en su monografía de 1908. Y de este tipo dice Rivet que "parece netamente emparentado por todos sus caracteres con el tipo hipsidollicocéfalo o dóllico-acrocéfalo de Biasutti y Mochi, dominante en Melanesia" (27). Esto aparece, en efecto, del cuadro comparativo de los índices craneales de Baja California, Lagoa Santa y Paltacalo, en América, con los de las islas de Melanesia, Loyauté, Fidji y Nueva Caledonia, cuadro que Rivet publica en su obra clásica sobre la génesis de la población del Nuevo Mundo (28).

Del examen de varios caracteres lingüísticos y etnológicos, Rivet llega a la conclusión de que "la distribución de los elementos melanésicos en América corresponde sensiblemente a la distribución de la raza de Lagoa Santa" (29). No se sigue necesariamente de tal afirmación que esta raza haya sido originada por la inmigración melanésica, en cuyo caso su antigüedad no sería sino de cinco siglos antes de la Era Cristiana, según los datos que el propio Rivet aporta; pero del contexto general de su célebre libro, en el que resume su pensamiento sobre los orígenes humanos en el Nuevo Mundo, ello queda francamente insinuado. Según esto, es decir si fuese el exponente de una posible migración melané-

---

(26) Rivet, págs. 134-135.

(27) Id., id., pág. 137.

(28) Id., id., pág. 136.

(29) Id., id., pág. 143.

sica, el hombre de Paltacalo sería sólo relativamente antiguo, aún en el supuesto de que la arribada transpacífica hubiese tenido lugar de 1.500 a 1.200 años a. C., como apunta Canals Frau (30).

Rivet no señala ningún dato concreto sobre la antigüedad del hombre de Paltacalo. Indica que los restos de animales a él asociados "no son ciertamente fósiles", que era un hombre que conocía ya la cerámica, si bien las muestras de ésta "difieren absolutamente, por su factura grosera, de la bella cerámica que se encuentra en las sepulturas precolombinas del valle interandino ecuatoriano". En todo caso, Rivet cree, de los abrigos bajo rocas, que "se trata de sepulturas **muy antiguas**", que difieren de los modos de enterrar a sus muertos —pozos o tolas— observados en el resto del Ecuador, por lo que deduce que el de Paltacalo era un grupo de población diferente de los otros que habitaban la intersierra" (31).

La conclusión objetiva que presenta Rivet es que "en una época muy antigua los representantes de una misma raza han vivido en el Brasil, sobre el litoral del Atlántico, y en el Ecuador, no lejos del Pacífico" (32). "Es evidente —dice— que estos dos islotes de una población idéntica no nos aparecen aislados más que por la insuficiencia de indicios antropológicos que nosotros poseemos sobre la América del Sur; tarde o temprano —dice— los exploradores descubrirán, sin ninguna duda, en los inmensos territorios que separan estos dos centros apartados, cráneos que presenten los caracteres de la raza de Lagoa Santa, raza que cada vez más parece haber jugado un papel considerable en el poblamiento primitivo de la América" (33).

(30) J. Salvador Lara, 1964.

(31) Rivet, 1908, pág. 259.

(32) Id., id., pág. 268.

(33) Id., id., pág. 239.

Ya en 1915, en sus "Notas Arqueológicas", Monseñor González Suárez, padre de la Arqueología ecuatoriana, apuntaba conclusión parecida. "Los descubrimientos verificados por el señor doctor Rivet en Palltacalo —dice— confirman nuestra opinión acerca de la remota antigüedad de la población indígena en el territorio ecuatoriano: la raza denominada de Lagoa Santa en el Brasil, se juzga que es una de las razas más antiguas entre las que, en diversos tiempos, han poblado el continente meridional americano. Los representantes de esa antiquísima raza se encuentran en el Ecuador, en los sepulcros de Palltacalo: al Sur, y casi en el centro de la meseta interandina. Cuando se practiquen investigaciones arqueológicas en otras provincias del Ecuador —concluye González Suárez— esperamos que descubrimientos tal vez inesperados, contribuirán a esclarecer el ahora tan oscuro problema de las razas antiguas, que habitaron en el Ecuador" (34).

Jijón y Caamaño, en 1920, refiriéndose al "cementerio de población dolicocefala de la raza de Lagoa Santa que encontró el doctor Rivet en Palltacalo" fue aún más lejos que su maestro, pues sugirió un origen concreto para el hombre del valle del Jubones al insinuar un "antiguo parentesco y comunidad de origen de las poblaciones primitivas del Ecuador y las del Amazonas" y cree "posible que el sustrato étnico de nuestras poblaciones lo hayan formado los ges" (35), es decir aquella familia de pueblos de la meseta interior brasileña constituida por "poblaciones arcaicas que parecen ser las sucesoras de las primitivas razas cuyos vestigios hallamos. . . en los restos de la llamada raza de Lagoa Santa", al decir de Pericot y García (36).

Pese a esta afirmación, posteriormente Jijón y Caamaño, en 1945, sin aducir pruebas, redujo notablemente aque-

---

(34) Federico González Suárez, 1915, pág. 299.

(35) Jacinto Jijón y Caamaño, 1920, pág. 154.

(36) Luis Pericot y García, 1961, pág. 907.

la antigüedad del hombre de Paltacalo al decir que sus cráneos "corresponden al período que precedió a la conquista incaica" (37).

El doctor Antonio Santiana —cuyo prematuro fallecimiento hace pocos meses debemos lamentar— estudió por su parte los cráneos de Paltacalo y observó lo siguiente: a) que "la antigüedad que se les ha atribuido se funda no en la evidencia geológica, sino en su semejanza con el tipo de Lagoa Santa", cuyo valor, a su vez, "residiría en su tipo morfológico" (38); b) que según estudios de Newman, hechos en 1951, parece que la cerámica asociada a los cráneos de Paltacalo es, por varios indicios, más moderna que antigua (39); c) que Rivet "creó una serie (de cráneos) que en estado natural no existía", pues escogió 17 cráneos de tipo Lagoa Santa de un conjunto de 78 diversos tipos. "Este hecho —dice Santiana— no permite sostener que en el área en cuestión vivió, en una época no precisada, una población que pertenecía a la raza de Lagoa Santa, sino solamente que 17 cráneos, de un total de 78, eran alargados y tenían bóveda alta"; d) que los caracteres físicos y métricos de los cráneos de Paltacalo "tampoco son muy diferentes de ciertos tipos modernos, lo cual deberá tenerse en cuenta para su ubicación temporal y cultural" (40); e) que Rivet exageró al hacer del cráneo de Paltacalo "un punto de partida" y al exaltarlo "hasta transformarlo en una nueva raza" (40). De todo lo cual concluye Santiana aceptando la tesis de Newman según la cual los cráneos de Paltacalo "flotan en tiempo entre las etapas más antigua y moderna de los Andes septentrionales" (41), y termina ubicándolos, no entre el Paleolítico americano y la época post-colombina, como él

(37) Jacinto Jijón y Coamaño, 1945, pág. 6.

(38) Antonio Santiana, 1960, págs. 46-47.

(39) T. M. Newman, 1951, citado por Santiana.

(40) Santiana, Op. cit., pág. 49.

(41) Id., id., pág. 47.

mismo sugiere (42), sino en un período "medio" sui-géneris, entre un "antiguo" posterior al Paleoindio y al Formativo y un "moderno" anterior al post-colombino (43).

Igual criterio, aunque más afinado, emite Santiana en 1966, en su libro postrimero "Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio", en el cual expresa que el cráneo de Paltacalo no puede ser ubicado en el Paleoindio "como tampoco en el horizonte post-colombino: oscila en el tiempo entre aquellos períodos extremos y puede ser ubicado en un punto intermedio" (44).

Por nuestra parte nos permitimos observar lo siguiente:

1) El propio Rivet fue el primero en abstenerse de señalar una edad concreta para los cráneos de Paltacalo, limitándose a decir que son muy antiguos; si alguna edad sugirió indirectamente fue la de la inmigración melanésica, datada por él en veinticinco siglos de antigüedad, o sea, aproximadamente, en 500 años a. C.;

2) Rivet no dedujo génesis alguna para el hombre de Paltacalo, como descendiente o antecesor del de Lagoa Santa: señaló solamente analogías anatómicas, es decir indicios de posible parentesco, que lo tendría también con los hombres de la Baja California y de Melanesia;

3) Para Rivet el grupo de Paltacalo sería un elemento extraño al resto del Ecuador, tanto por los caracteres anatómicos, como por la forma peculiar de su sepultura en abrigos bajo rocas, distinta de las otras formas —pozos o tolas—, típicas de la región andino-ecuatorial. Esta idea se confirmaría con la opinión de Newman (citada por Santiana), de que los tuestos asociados a los cráneos de Paltacalo "no pueden ser ubicados en la serie cerámica de esta área"

---

(42) Id., id., pág. 54.

(43) Id., id., ver cuadro II, pág. 52.

(44) Santiana, 1966, pág. 47.

del río Jubones. Ello, en vez de servir para desvirtuar una antigüedad que Rivet no señaló, sirve para confirmar el punto de vista del sabio francés sobre el carácter foráneo del grupo de Paltacalo;

4) La edad moderna que Jijón atribuyó a tales cráneos en uno de sus últimos escritos no trae argumentación alguna, por lo que no la podemos discutir;

5) La crítica que el doctor Santiana hace a la serie de cráneos de Paltacalo, señalado por Rivet como análoga a la de Lagoa Santa, tiene una base cierta; pero el mismo sabio francés, al describir su método de trabajo, observó que había procedido a segregar 17 cráneos dollicocéfalos entre 101 cráneos normales— no entre 78, como apunta Newman—. Adelantándose Rivet a la crítica hizo hincapié en estos hechos: a) que hay una alta proporción de cráneos dollicocéfalos en el conjunto, de 18,83%; b) que la homogeneidad de la serie de cráneos dollicocéfalos se presenta claramente entre los demás, y c) que procedió en la misma forma usada por Lacerda, Peixoto, Kollmann y Sören Hansen, todos ellos autoridades de la antropología que estudiaron los cráneos de Lagoa Santa, sobre los cuales recuerda Alden Mason que, "aunque parece que no son sino parte de un grupo grande, está claro que el promedio general era marcadamente dollicocéfalo" (45);

6) La conclusión ecléctica de Newman, seguida por Santiana, de colocar la antigüedad de la raza de Paltacalo en un punto medio entre los extremos de antigüedad y modernidad —es decir entre 10.000 a. C. y 1.500 A. C.— del hombre americano, lejos de disminuir acrecentaría la edad del hombre de Paltacalo, pues le haría ascender a más de 5.000 años, es decir 3.000 a. C., mientras Rivet solamente sugería 500 a. C.; y

---

(45) Alden Mason, Op. cit., pág. 38.

7) Aún suponiendo la modernidad presunta de los cráneos de Paltacalo, su pronunciada dolicocefalia exigiría una explicación, así como su presencia en medio de cráneos braquicéfalos, en un porcentaje importante, explicación que no podría ser otra sino la supervivencia de un tipo de cabezas largas llegado a aquel sector en alguna época.

Por todo lo expuesto nosotros concluiremos señalando que el hombre de Paltacalo de tipo dolicocefalo, que convivió con elementos braquicéfalos y que conoció la cerámica, no podría tener sino uno de estos tres orígenes:

\* o ser una supervivencia antropológica del primitivo habitante americano procedente de Asia, de raza paleochina, premongólica y preoceánica;

\* o de una migración amazónica trasandina, como lo insinuó Jijón y Caamaño;

\* o ser el resultado de una directa migración melanesica transpacífica a las costas del Ecuador, cerca de la desembocadura del Jubones, como lo sugirió entre líneas el propio Rivet.

Por descartar al igual que Newman y Santiana la "posibilidad de que los esqueletos y los tiestos no estuvieran asociados" (46), y por considerar que ésta no es "la bella cerámica que se encuentra en el resto del callejón interandino" sino absolutamente diferente por su "factura grosera", según dice Rivet, nos permitimos creer que los restos óseos asociados a tal cerámica pudieran quizás ser ubicados en alguna etapa del Período Formativo (2.500—500 a. C.), con una antigüedad probable quizás más próxima al final de éste que a su origen.

En todo caso, sea cual fuere la antigüedad y el origen de estos restos, el estudio de Rivet sobre Paltacalo, como muy bien dicen Jijón y Santiana, constituye sin duda alguna "la

---

(46) Santiana, Op. cit., pág. 49.

obra de Antropología de más aliento que hasta hoy se ha escrito acerca de los antiguos moradores de nuestra Patria" (47), "una de las contribuciones más importantes que se han dado hasta ahora al conocimiento de las razas primitivas del Ecuador" (48).

## II.—EL HOMBRE DE PUNIN

En 1925 fue encontrado en la quebrada de Chalang, en Punín, Provincia del Chimborazo, en la más importante zona paleontológica de los Andes ecuatoriales, un cráneo humano. El hallazgo fue hecho por G. H. H. Tate, ayudante de campo de E. H. Antony, quien dirigía una expedición paleontológica del Museo Americano de Historia Natural y escribió luego la "introducción" a la monografía sobre el cráneo de Punín.

Cuenta Antony que el descubrimiento se hizo "en un punto bajo de la orilla, directamente sobre el cauce de la quebrada de Chalán" (49). Al comprobar que era un cráneo humano se suspendió la excavación para tomar fotografías. Estaba el cráneo "invertido, con la fila de dientes hacia arriba" (50). La pieza se rompió al extraerla, por estar muy húmeda y frágil; pero al secarse después "el tejido óseo se endureció adquiriendo la misma consistencia que los demás huesos de caballos, camélidos, mastodontes, etc., encontrados en la quebrada" (49). No fueron hallados más huesos humanos, pues el resto del esqueleto había sido probablemente arrastrado por la corriente.

Antony, según hemos visto ya, insinuó la contemporaneidad de la fauna pleistocénica de Punín, caracterizada

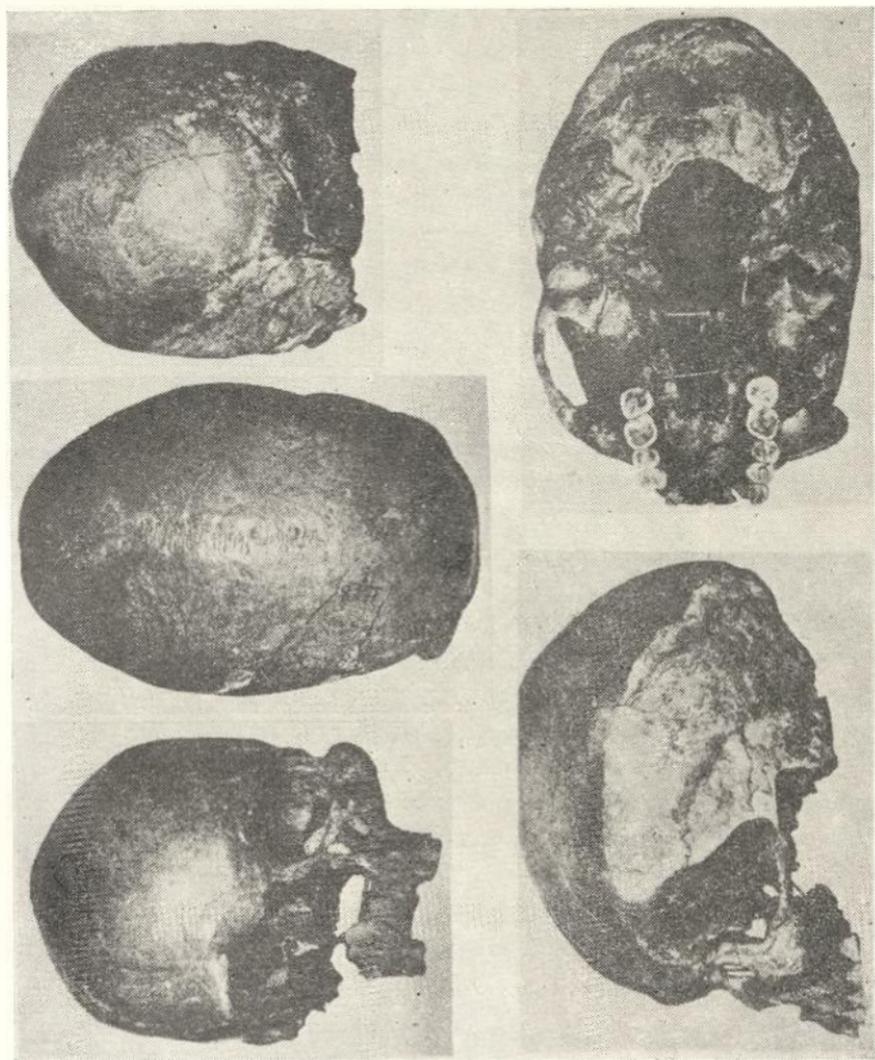
---

(47) Jijón, 1945a, pág. 125.

(48) Santiana, 1949, pág. 49.

(49) E. H. Antony, 1925, trad., pág. 733.

(50) Id., id., pág. 734.



Cráneo de Punín, Ecuador (Tomado de Sullivan y Hellman, 1925)



por caballos andinos, mastodontes, milodontes y camélidos, con el cráneo hallado por su expedición.

Los antropólogos norteamericanos doctores Louis R. Sullivan y Milo Hellman estudiaron el cráneo, del que afirmaron que es un "ejemplar craneológico muy satisfactorio", cuyo valor craneométrico no le va a la zaga" (51). Probablemente perteneció a una mujer anciana. Visto desde arriba es ovoide, con el occipucio bien desarrollado y prominente. Visto de lado se observa poca altura de la bóveda craneana y de la cara, algo proyectada hacia adelante (51). Observado de frente se comprueba la poca altura de la cara y de las órbitas, éstas "de forma anchamente rectangular". Si se considera el cráneo como de sexo femenino, el desarrollo supraorbital es muy marcado. El arco dental, por varias irregularidades, es "diminuto en tamaño y forma". "Los dientes insertos son de tamaño excepcionalmente grande. Son más largos, aunque más o menos del mismo ancho que los dientes australianos comunes, generalmente de grandes proporciones. La carcoma dentaria corresponde exactamente con la que se ve en las dentaduras australianas" (52).

Sullivan y Hellman recibieron el cráneo sabiendo que provenía del Ecuador, por lo que, según ellos mismos dicen, prejuzgaron que se trataba de un indio americano. "Pero a pesar de este juicio anticipado —añaden— no pudimos evadir la conclusión de que el cráneo tenía evidentemente una apariencia australoide. Sobre todo por la bóveda craneana y la región facial". "La región glabeolar, la órbita y aún la región nasal confirmaron nuestra primera impresión. La forma y desgaste de los dientes recuerda también a los dientes australianos" (53).

Hechas las mediciones y sacados los índices, "el análisis métrico corroboró la impresión inicial. Cada uno de los

(51) Louis R. Sullivan y Milo Hellman, 1925, trad. pág. 735.

(52) Id., id., pág. 736.

(53) Id., id., pág. 738.

índices, casi sin excepción, coincide con la norma australiana".

Sullivan y Hellman continuaron su estudio comparativo del cráneo de Punín con otros cráneos y llegaron a estas conclusiones:

a) El de Punín se aproxima más, entre los cráneos americanos, a las normas craneales de Baja California, Lagoa Santa y Paltacalo, y difiere más de las series indias de Santa Catalina, California, Virginia y Nueva York, por lo que sería "lo más razonable afirmar que probablemente pertenece al tipo descrito con el nombre de Lagoa Santa";

b) Pero "difiere marcadamente del tipo medio de Lagoa Santa por la baja bóveda craneana y la poca altura de las órbitas". La nariz y la cara, también de poca altura, le alejan de ese tipo medio;

c) Por estos motivos, y porque doce de los principales índices y medidas más demostrativas se aproximan más a las normas craneales de Tasmania, Australia y Nueva Guinea, el cráneo de Punín es australoide (54).

Sin embargo, los antropólogos norteamericanos temían aún haber prejuzgado y resolvieron presentar el cráneo, sin referirse a sus antecedentes, a otro experto, para que determinara su probable raza. La solución fue idéntica: "Estamos convencidos de que si se presentara este cráneo a los antropólogos físicos —dicen Sullivan y Hellman—, sin ningún dato o indicación en cuanto a su origen, la mayoría de ellos diría que era australiano o que, al menos, habría muchas más probabilidades de encontrar otro parecido en Australia y Melanesia que en cualquier otra parte del mundo. Esta fue nuestra reacción, y un antropólogo de mucha experiencia, con el cual pudimos hacer el experimento arriba mencionado, dijo sin vacilar que el cráneo era australiano. Nosotros mismos hemos encontrado ejemplares muy pareci-

(54) Id., id., págs. 739 y 742.

dos en nuestra propia colección de cráneos melanesios y australianos. La similitud fue muchísimo menor comparándolo con el grupo de cráneos americanos" (55).

Dos problemas debieron afrontar de inmediato Sullivan y Hellman: el origen del cráneo de Punín y su antigüedad.

Sobre el primero, se vieron avocados a tres posibles soluciones: o el cráneo de Punín pertenecía a un hombre de raza cobriza, que sólo por un curioso paralelismo se asemejaba a los australoides; o pertenecía a una raza que provenía de una migración australiana o melanésica; o los dos tipos de cráneos se parecían tanto porque los hombres de Punín y Australia tenían un antecesor común, es decir por descender de una misma estirpe. Aceptar lo primero —es decir la tesis de Hrdlicka, el célebre antropólogo que sostenía la unidad racial del hombre americano, con un origen paleoasiático, premongólico— era buscar una solución forzada, a todas luces alejada de lo que objetivamente estaba a la vista: el cráneo parecía australiano. Aceptar lo segundo era reconocer la tesis de Rivet, que sostenía, aparte del origen asiático, un aporte oceánico; es decir, era dar, con descubrimiento de norteamericanos, nuevo asidero a la escuela francesa. Ante este dilema, y porque además presentaba menos dificultades desde el punto de vista científico, Sullivan y Hellman optaron por el tercer camino, una solución ecléctica, que podría resumirse en estos postulados:

1) "No hay ninguna base para excluirlo (al cráneo de Punín) de una serie de cráneos australianos o tasmanianos, e innumerables razones para incluirlo";

2) "Sin embargo, queremos afirmar enfáticamente que al sostener que este cráneo es australoide pensamos en una relación básica racial y no creemos que represente necesariamente una migración de Australia o Melanesia"; y

---

(55) Id., id., pág. 739.

3) "Intuímos que al menos que se trate en realidad de un notable caso de paralelismo, el tipo de América y el similar en Australia y Melanesia son derivaciones de una estirpe básica común" (56).

Sobre el problema de la antigüedad, Sullivan y Hellman se limitan a decir que "este ejemplar es muy claramente "homo sapiens" y no en relación más íntima con el "Homo primigenius" que muchas otras razas modernas", y que "se ha sospechado que este tipo es muy viejo, al menos arqueológicamente" (56).

Como se ve, los antropólogos norteamericanos miden mucho sus palabras, pero entre líneas dejan entrever sus puntos de vista. Lo que queda en claro, a nuestro entender, es que el cráneo de Punín es típicamente australoide y que perteneció al "homo sapiens". Y lo que se sospecha es que puede relacionarse con el "homo primigenius"; que parece arqueológicamente muy antiguo; que puede haber sido contemporáneo de algunas especies sobrevivientes de la fauna pleistocénica, y que puede representar una migración australiana o melanesica. En todo caso, como lo dicen los antropólogos que lo estudiaron por primera vez, "no es un cráneo americano común".

¿Qué han dicho sobre él otros científicos?

El eminente antropólogo alemán E. von Eickstedt fue el primero en poner de relieve el descubrimiento del cráneo de Punín, señalándolo no sólo como perteneciente a una de las razas primitivas de América sino como tipo de uno de los primeros grupos étnicos sudamericanos. En efecto, en su famosa revisión general sobre el problema de las razas americanas, aparecida en 1933, von Eickstedt dividió los grupos étnicos primitivos del Nuevo Continente en ocho ramas, cuatro dolicocefálicas, las más antiguas, y cuatro braquicefálicas. Entre las primeras está la **raza láguida**, de la Amé-

---

(56) Id., id., pág. 742.

rica del Sur, que fue subdividida en dos grupos: **el Puninoide**, cuyo espécimen típico, que le da el nombre, es precisamente el cráneo de nuestro coterráneo primitivo; y el de **Lagoa Santa** (57).

La división de von Eickstedt fue acogida por el ilustre antropólogo español, Luis Pericot y García, quien, en su célebre libro "La América Indígena" calificaba de "renovadora" la obra del alemán (58) y reconocía, en 1936, la gran importancia del cráneo de Punín y de la "capa puninoide (australoides) en Sudamérica" (59), hasta el punto de adoptar entre sus conclusiones la de que en América "el fondo primitivo de la población está formado por elementos dolicocefalos (**puninoide**, Lagoa Santa, etc.), con caracteres primitivos y semejanzas no explicadas aún con neandertaloides y australoides, melanesios y europeos" (60). Este criterio lo ratifica Pericot y García en 1962, en la segunda edición de su obra (61).

El no menos ilustre Krickeberg hizo suyo, también, el criterio de von Eickstedt, en su "Etnografía de América", cuya traducción al español data de 1946 (62).

Ya en 1933 Jijón y Caamaño se preocupó del cráneo de Punín, en su "Curso de Prehistoria Ecuatoriana" dictado en la Universidad Central, indicando que "no es posible afirmar con certeza la contemporaneidad (con el cráneo) del mastodonte, el caballo andino y la protoauchenia que allí (en la quebrada de Challang) abundan". "Este cráneo —añade— lo hemos examinado personalmente en Nueva York y está fosilizado como muchos de los animales cuaternarios de Pu-

(57) E. von Eickstedt, 1933, pág. 748.

(58) Luis Pericot y García, 1936, pág. 189, nota 4.

(59) Id., id., pág. 312.

(60) Id., id., pág. 412.

(61) Id., id., 2ª ed.

(62) Walter Krickeberg, 1946.

nín, pero no tanto como aquéllos, que son negros y tienen dureza suficiente para rayar el vidrio" (63).

Inmediatamente asocia en su memoria este hallazgo con una referencia a su maestro, el Ilmo. González Suárez: "Varias veces nos refirió —dice— que un sacerdote lazarista le había mostrado un cráneo, aparentemente humano, encontrado en Punín, que nuestro ilustre historiador creyó sería de un mono, y que estaba completamente petrificado" (63).

"El cráneo de Punín —concluye— no constituye una prueba segura de la existencia del hombre pleistoceno en el Ecuador, pero sí un indicio y un aliciente para emprender una búsqueda sistemática de restos humanos en Chalán". Y argumenta así al respecto: "Para asegurar por el cráneo de Punín la existencia del hombre, en el período glacial, son deficientes las condiciones del hallazgo, ya que es muy posible que el cráneo haya sido puesto en el lugar del que se lo sacó, por alguna de las crecientes de la quebrada de Chalán; pero en favor de su antigüedad militan el tipo patagón o australoide y el estado de fosilización" (63).

Posteriormente, en 1945, en su obra publicada póstumamente, Jijón y Caamaño observó, primero, las condiciones del yacimiento en donde fue encontrado el cráneo de Punín: "un banco bajo, inmediatamente encima del curso de agua de la quebrada. Este banco tenía entre 1,80 y 2,10 m., de altura, y descansaba inmediatamente sobre una capa de andesita". Hizo notar que si bien pertenece el cráneo al yacimiento de fósiles pleistocénicos, se lo halló en un pequeño intervalo sin fósiles. Tampoco hubo junto a él otros huesos humanos. El yacimiento, según Jijón, correspondía a "un interglaciar pleistoceno, probablemente el último" (64).

Luego examinó Jijón la calidad ósea del cráneo, ampliando sus anotaciones de 1933: "En Punín —dice— se en-

---

(63) J. Jijón y Caamaño, 1933, pág. 78.

(64) Jijón, 1945a, pág. 125.

cuentran huesos en dos estados distintos de fosilización, unos son negros y tienen dureza suficiente para rayar el vidrio; otros, café oscuros, no son tan duros como los anteriores: el cráneo es exactamente igual a éstos" (65).

Sólo entonces opina Jijón, definitivamente, sobre su antigüedad: según él, **no se pueda aseverar que sea cuaternario** por haber sido encontrado al nivel del arroyo y por no estar asociado con la fauna cuaternaria; pero **puede ser cuaternario** por el tipo racial y por el lugar del hallazgo. Más aún, Jijón cree que el hecho mismo del encuentro "obliga a considerar como muy probable la existencia del hombre al final del pleistoceno superior" (66). "En todo caso —concluye— es de una respetable antigüedad" (67).

El doctor Santiana, en su "Panorama Ecuatoriano del Indio", publicado en 1949, subraya que el de Punín "es un cráneo alargado, es decir dolicocefalo, pero al mismo tiempo es bajo; es platidolicocefalo, es decir alargado y bajo" (68). Y no sin lamentar las condiciones de deterioro de la pieza, justifica la clasificación que de ella se hizo como australoide, diferenciándole del tipo melanesoide o de Lagoa Santa, aunque deplora que los antropólogos norteamericanos no hayan establecido las diferencias con la precisión requerida.

T. D. Mc Cown, en su monografía sobre la antigüedad del hombre en Sudamérica, publicada en 1950 en el "**Hand-book of South American Indians**" (69), a quien sigue Santiana (70), observa que no debían hacerse afiliaciones extramericanas al cráneo de Punín sino en el caso de que hubiera sido imposible ubicarlo entre las series sudamericanas.

(65) Jijón y Caamaño, 1945b, pág. 53.

(66) Jijón y Caamaño, id., pág. 52.

(67) Id., id., pág. 54.

(68) Santiana, 1949, pág. 50.

(69) T. D. Mc Cown, 1950, págs. 1-9.

(70) Santiana, Op. cit., pág. 48.

Posteriormente el mismo Mc Cown amplía sus críticas a la interpretación de Sullivan y Hellman sobre el cráneo de Punín, manifestando que éste "carece de un contexto arqueológico y paleontológico", pues "no se ha hecho al parecer ninguna prolija investigación para determinar si la quebrada de Chalán contiene algún material acarreado", investigación que Mc Cown considera necesaria. Insiste en su aseveración de que la primera interpretación "respecto a la naturaleza racial de la calavera de Punín estuvo equivocada", porque no cabe pronunciarse sin conocer el contexto a que antes alude. Añade que "no hay nada concreto respecto a lo que estos autores quieren entender por australoide". Por último, dice que "no existe ninguna demostración que patentice que la calavera de Punín esté fuera de lo corriente en la población aborígen americana, imperfectamente conocida hasta ahora", y observa que "los antropólogos físicos no pueden estimar la variabilidad de la población únicamente con un sólo espécimen" (71).

El antropólogo norteamericano Antonio Harold, por su parte, acogió como probable la edad pleistocénica del cráneo de Punín atendiendo a la cercanía en que fueron hallados, en el mismo nivel, fósiles cuaternarios (72).

El ilustre sabio P. Martín Gusinde, de la Universidad de Viena, en una ponencia presentada al XXIX Congreso Internacional de Americanistas, en 1952, observa que no es posible determinar la antigüedad de una pieza ósea sólo por su forma exterior y rechaza que se haya preconizado al cráneo de Punín "como el hombre más antiguo de América", concluyendo, por su parte, que representa "nada más que uno de los tipos más groseros y toscos que no son raros en Sudamérica", para probar lo cual señala que los láguídos y fuéguídos, representantes del tipo "paleoamericano", sobre-

---

(71) T. D. Mc Cown, 1952.

(72) Citado por Mc Cown, pág. 374.

viven aún en América del Sur "junto a los demás tipos morfológicos contemporáneos" (73).

Posteriormente, el doctor Santiana en su monografía de 1960 intitulada "Los cráneos de Punín y Paltacalo" y en "Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio", en 1966, vuelve sobre el asunto y analiza las condiciones del hallazgo de G. H. H. Tate, que, en su opinión, "son ya un indicio de la falta de asociación del cráneo con los grandes mamíferos pleistocénicos" (74), pero en todo caso suficientes para que pueda "ser ubicado en el horizonte paleo-indio" (75). Luego estudia Santiana los caracteres del cráneo, del que dice que presenta "un conjunto de rasgos anatómicos morfológicamente primitivos", para luego hacer suyas las críticas de Mc Cown y M. Gusinde al método y conclusiones empleadas por Sullivan y Hellman al estudiar el cráneo y manifiesta que "con un sólo ejemplar, por excepcionales que sean sus rasgos físicos no es posible llegar hasta tan lejos", es decir hasta asegurar su afinidad racial con los australoides-melanesoides. Cree, eso sí, que, ya que no de raza, se puede hablar "cuando más de un grupo caracterizado por cráneo largo y bajo y cara ancha y corta". Santiana compara, muy acertadamente, los cráneos de Punín y Paltacalo para ver sus semejanzas y diferencias y deduce "la menor capacidad del cráneo de Punín, su dolicocefalia un poco más acentuada, menor altura de la calota, abertura nasal mucho más ancha y órbitas más bajas". Comparados con otras series sudamericanas se ve la coincidencia con ellas de uno o más de sus índices o medidas. Por ello Santiana piensa que "el aislamiento morfológico de los cráneos de Punín y Paltacalo no es, pues, tan completo como se había supuesto o, en otros términos, superviven algunas de sus características métricas en series procedentes de diversas áreas y épocas e incluso en

(73) Martín Gusinde, 1952, pág. 381.

(74) A. Santiana, 1960, pág. 44.

(75) Id., id., pág. 47.

las más recientes" (76). No obstante ello, concluye que el espécimen de Punín "sugiere la presencia de cabezas alargadas en el área andina y en el período paleo-indio" (76). El cráneo de Punín, por tanto, "forma parte del Paleo-indio" (77), "se puede ubicar... en el horizonte cultural paleo-indio", y así lo ubica en su cuadro esquemático II (78). A iguales conclusiones, aunque prescindiendo ya de las críticas de Mc Cown y Gusinde, llega el ilustre profesor de la Universidad Central en su libro final "Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio", publicado en 1966, en el cual dice que "el cráneo de Punín en mérito a su forma y lugar de hallazgo puede ser ubicado en el horizonte paleoindio" (79). "El espécimen —dice— sugiere la presencia de cabezas alargadas en el área andina y en el período paleoindio..." (80).

El antropólogo inglés Houghton Brodrick, en cambio, sostiene que el cráneo de Punín "parece ser mucho más comparable con los restos australo-melanesoides de la Cueva Superior de Choukoutien" en la China (81), "hombres del paleolítico superior, representantes de algunos de los tipos inmigrantes primitivos a América" (82), por donde concluye que, si bien, "no hay manera de fechar con cierta seguridad el cráneo de Punín... quizás sea representante de alguna de las oleadas primitivas de inmigrantes a América del Sur" (83).

Salvador Canals Frau, en su "Prehistoria de América" dedica en 1950 especial atención al cráneo de Punín, de cu-

(76) Id., id., pág. 49.

(77) Id., id., pág. 54.

(78) Id., id., pág. 52.

(79) Santiana, 1966, pág. 42.

(80) Id., id., pág. 46.

(81) Houghton Brodrick, 1955, pág. 207.

(82) Id., id.,

(83) Id., id., pág. 170.

yo hallazgo reconoce "que ha tenido gran trascendencia y posee innegable valor" (84).

"Es importante mencionar —dice— que el cráneo yacía dentro del mismo depósito de material volcánico en que están los demás fósiles, y por debajo de la misma capa de cenizas más oscuras que parece recubrir el conjunto", pero reconoce que no se puede hablar de verdadera asociación pues el cráneo se hallaba a unos 15 metros del resto animal más cercano.

Recuerda luego Canals Frau algunos aspectos que dan especial interés al hallazgo: "La región de Punín —dice— está llena de volcanes, entre los que cabe mencionar al Chimborazo, al Tungurahua y al Altar. Las lluvias de cenizas son allí frecuentes. Se supone, por tanto, que los fósiles, entre los que están el caballo y el mastodonte andino, el milodonte y otros extinguidos representantes de la fauna pleistocena, sean los restos de animales que perecieron al ser sorprendidos por las precipitaciones volcánicas caídas en distintas oportunidades, aunque en su mayor parte durante el pleistoceno. Ajustándose a esta suposición, los fósiles se encuentran desparramados por las quebradas y reunidos en pequeños grupos. De manera, pues, que el claro que existe alrededor del cráneo humano no es la única solución de continuidad existente en la dispersión de los restos. Pese a ello, Antony cree que el conjunto de fósiles, e incluso el cráneo humano, son contemporáneos. De ser ello así, y **no faltan datos que avalen esta tesis, al cráneo de Punín podría corresponderle una alta antigüedad. Podría ser hasta de fines del Pleistoceno o de comienzos del reciente**, esto es, contemporáneos de algunos hallazgos norteamericanos que hemos mencionado antes". Canals se refiere a las culturas paleolíticas de Folsom, Clovis, Sandía y Yuma, que describe poco antes.

---

(84) Salvador Canals Frau, 1950, pág. 243.

"No obstante —añade— nada puede decirse en concreto sobre la edad. **El cráneo es indudablemente antiguo;** pero si lo es tanto como algunos han supuesto, sólo podrá decirse cuando se haya logrado correlacionar los estratos volcánicos de Punín con los de algún otro horizonte geológico conocido. No debe olvidarse que el dato paleontológico no es seguro ni de gran valor. Y que algunos rasgos anatómicos parecen señalar que **el cráneo pertenece a la segunda capa de población americana antes que a la primera**" (85).

Canals Frau llama a la primera de cuatro migraciones primitivas a América con el nombre de "dolicoïdes primitivos de cultura inferior", y a la segunda con el de "canoeros mesolíticos". Los dolicoïdes provendrían de Asia por Behring, habrían llegado a América en el Paleolítico Superior y por su aspecto antropológico serían más bien parecidos a los australianos por cuanto el mogolismo y el braquicefalismo "son caracteres raciales posteriores". "De una manera general —recuerda— se ha llamado australoïde a la forma humana que con el Paleolítico Superior aparece en el escenario del viejo Mundo y, como ahora vemos, también en el Nuevo" (86): simples cazadores, pescadores y recolectores que desconocían la agricultura.

Los canoeros también provenían de Asia, pero habrían venido a principios del Mesolítico, "viajando en frágiles canoas a lo largo de la cadena de las islas Aleutianas", y habrían comenzado a establecerse en las costas americanas del Pacífico. "Los nuevos inmigrantes constituían una forma humana de baja estatura. Eran todavía dolicoïdes como los de la corriente anterior, pero estaban dotados de ciertos rasgos craneanos que hasta entonces eran desconocidos. Su cultura, igualmente de tipo inferior, estaba altamente espe-

---

(85) Id. id., pág. 244.

(86) Id., id., pág. 200.

cializada a la vida del mar. Su principal alimento consistía en moluscos y en la caza de animales marinos" (87).

Según se ve, Canals Frau sitúa al hombre de Punín en una antigüedad indudablemente alta, en ningún caso posterior al Mesolítico, y como perteneciente a una de las dos primeras oleadas de migrantes dolicocefalos arribados a la América.

Se debe también señalar la opinión del eminente profesor Pedro Bosch Gimpera, Secretario General de la Unión Internacional para las Ciencias Antropológicas y Etnológicas, en su estudio sobre "La América Paleolítica y Mesolítica", quien acepta que, aunque el cráneo de Punín no puede ser datado con precisión, parece ser contemporáneo de mastodontes, camélidos y caballos ya desaparecidos, cuyos restos se hallaron en el mismo nivel que el cráneo, y que parecen haber estado en relaciones más o menos estrechas con él, ubicando por tanto al hombre de Punín en el Paleolítico (88). Bosch Gimpera vincula el yacimiento de Punín a la misma oleada inicial paleolítica caracterizada por una tradición cultural de lascas y nódulos que, entrando por Behning, pasa por Thule Springs, en Norte América; Tepexpán, en México; y Lagoa Santa, en el Brasil, para llegar a Pali-Aike, en el extremo sur de Chile (89).

Por último, Alden Mason sitúa el cráneo de Punín entre los cuatro descubrimientos más importantes de restos humanos en la América del Sur y subraya que el hallazgo se hizo "cerca de un estrato fosilífero cuaternario" y que tiene características australoides-melanesoides "en proporción mayor que la usual entre los indios americanos" (90).

Por nuestra parte, en relación con las críticas hechas a Sullivan y Hellman, debemos establecer que no es autén-

---

(87) Id., id., pág. 201.

(88) Pedro Bosch Gimpera, 1959.

(89) Ver Alcina, 1965, pág. 78.

(90) Alden Mason, Op. cit., pág. 38.

tico que ellos no hayan hecho comparaciones previas con series americanas: compararon el cráneo de Punín con los de Baja California, Lagoa Santa y Paltacalo, entre otros, con los que hallaron más analogías, y luego con los de Santa Catalina, California, Virginia y Nueva York, con los que encontraron más divergencias, y sólo entonces dedujeron, ante la extraordinaria similitud, no de una o unas pocas medidas e índices sino de una docena de ellos, con las normas de Australia, Tasmania y Nueva Guinea, la analogía del cráneo de Punín con los de estas regiones transpacíficas. Parecen quedar, pues, desvirtuadas las críticas de Mc Cown.

Tampoco han dicho Sullivan y Hellman que el cráneo de Punín sea "el hombre más antiguo de Sudamérica", por el contrario se limitan, en cuanto a antigüedad, a decir sólo que es "muy viejo". Queda desvirtuada así la crítica de Gusinde.

Es cierto, eso sí, lo que dice Mc Cown acerca de la imposibilidad de hacer generalizaciones a base de un sólo espécimen; pero esta crítica es aplicable a buena parte de las conclusiones de la antropología paleolítica en todo el mundo, y no sería justo utilizarla solamente respecto del cráneo de Punín que sirviera a von Eickstedt para crear su "raza puninoide".

Resumiendo el asunto, encontramos que, salvo las indicadas críticas de Mc Cown y Gusinde, acogidas sólo en parte por Santiana, hay aceptación casi unánime de los antropólogos, etnólogos y prehistoriadores sobre la importancia y remota antigüedad del cráneo de Punín. Curiosa realidad: casi nada sabemos sobre la vida de aquel ser humano, quizás una mujer; sólo sabemos, de cierto, que vivió y murió en nuestro territorio, que fue nuestro coterráneo primitivo. Y sin embargo, quizás ningún otro poblador de la región ecuatorial de los Altos Andes ha logrado despertar tanto la atención de los investigadores. Para Antony es quizás contemporáneo con las especies pleistocénicas del lugar. También Harold cree que su edad se remonta al Pleistoceno. Pa-

ra Jijón, es "de una respetable antigüedad", y aún quizás "puede ser cuaternario". Para Sullivan y Hellman es, arqueológicamente, "muy viejo". Para von Eickstedt, Pericot y García y Krickeberg, su antigüedad es tan remota como para dar nombre a una de las primeras razas de Sudamérica. Santiana cree que, en todo caso, "forma parte del Paleolindio". Bosch Gimpera lo reputa indudablemente paleolítico. Canals Frau también lo cree así, o, cuando más próximo a nosotros, mesolítico. Alden Mason lo sitúa entre "las huellas más antiguas del hombre en Sudamérica". Para Brodrick, en fin, el cráneo de Punín es "quizás representante de alguna de las oleadas primitivas de inmigrantes a América del Sur".

¿De qué oleadas? Sullivan y Hellman creen que tal vez de algún grupo que originó al propio tiempo la rama australoide-melanesoide y la puninoide. Brodrick, la de algún núcleo paleo-chino. Canals Frau, una de las dos primeras oleadas dolicooides provenientes de Asia. Bosch-Gimpera, la de la inicial tradición cultural de nódulos y lascas.

Sea de ello lo que fuere, la larga discusión que el sólo cráneo de aquel remoto habitante de nuestro país ha originado en los más altos medios científicos, y la casi unanimidad con que los más entendidos expertos aceptan su antigüedad y su tipo, nos obligan a suscribir que el cráneo de Punín es uno de los más viejos exponentes de la población humana en Sudamérica, en la región ecuatorial de los altos Andes, durante el Paleolítico americano. Sin negarla, no afirmamos su contemporaneidad con la fauna pleistocénica, tal vez anterior a él, aunque reconocemos que la pieza se hallaba en avanzado proceso de fosilización. No afirmamos, pues, que se trate de un cráneo cuaternario, como han creído posible Antony, Harold, Jijón y aún Canals Frau, pero no lo reputamos moderno sino verdaderamente antiguo, reconociendo los indicios que parecen hacer retroceder su edad a fines del período glacial.

¿Qué antigüedad nos parece posible? Si el cráneo fuera, en realidad, perteneciente a las postrimerías de las glaciaciones pleistocénicas, como postulan algunos de los sabios nombrados, habría que pensar en una antigüedad rayana con los 11 o 12 mil años. Sería ésta, quizás, la máxima edad posible del cráneo de Punín.

La mínima podría estar determinada por las probables migraciones de tipo australoide, que se remontan tal vez a 4.000 años a. C., siempre que el cráneo fuera, en realidad, perteneciente a grupos de ese tipo arribados al Ecuador: en cuyo caso aquella fecha habría que reducir siquiera en un milenio para dar margen a la llegada a nuestro territorio del australoide primitivo desde el Sur del Continente, probable puerta de entrada: es decir, entonces, que la antigüedad mínima posible del cráneo de Punín podría estar fijada aproximadamente en 5.000 años (3.000 a. C.).

Entre estos dos extremos (12.000 y 5.000 años) se podría ubicar, en consecuencia, al hombre de Punín, si pertenece el cráneo, como quiere la mayoría de antropólogos citados, al Paleolítico.

Vale la pena en este punto recordar la opinión de Brodrick, de que pudiera ser representante de una migración paleo-china, en cuyo caso el tipo australoide se explicaría, como lo sugiere Canals Frau, no por un origen australiano sino como una semejanza solamente de aquellos primitivos pre-mongoles con los pobladores posteriores de Australia. Esta hipótesis confirmaría, así, el criterio de Sullivan y Hellman de que australoides y puninoides se asemejarían por tener un antepasado común, quizás el hombre de la Cueva Superior de Choukou-tien, según sugiere Brodrick. Y quizás sería también posible concordar los puntos de vista de éste y de Canals Frau en el sentido de que el hombre de Punín podría representar, antes que la primera, la segunda gran oleada de dolicooides primitivos, pertenecientes ya al Mesolítico. En ese caso podríamos asignarle tal vez una an-

tigüedad media entre las posibles edades máxima y mínima que hemos señalado.

Nos atrevemos, en consecuencia, a sugerir que el cráneo de Punín puede tener como datación **tentativa** unos 8.000 o 9.000 años de antigüedad aproximada (6.000 a 7.000 a. C.), edad que explicaría satisfactoriamente su proceso de fosilización.

Sólo nuevos hallazgos en el sector de Punín podrían llevarnos a una datación que no fuese, como la presente, sólo **hipotética**, dentro de márgenes inciertos de probabilidad, sino que fuese menos insegura. En todo caso, arribamos a estas posibles conclusiones con las debidas reservas, y nos atrevemos a emitirlas solamente porque, como dice C. W. Ceram, no debemos olvidar que "la ciencia no puede prescindir de la hipótesis. Se trata de aguardar a que un día un nuevo descubrimiento transforme en hecho histórico una u otra hipótesis" (91).

### III.—OTROS HALLAZGOS

Jijón y Caamaño nos señala otros dos hallazgos menores, de los que él tuvo noticia y que le sirvieron como "fuerzas indicios" para pensar en la posible existencia del hombre en el Ecuador durante el período glacial.

El uno es el encuentro, en un terreno aluvial, a orillas del río San Pedro, en el valle de Chillo, provincia de Pichincha, de un maxilar humano bastante fosilizado, encontrado al realizar una excavación; el otro se refiere a huesos humanos hallados a gran profundidad por el jesuita P. Julio Herbach, S. J., en la parroquia de Cotacollao, vecina a Quito. Jijón dice que tales restos no provenían de una tumba, pero que entre ellos había una tibia "al parecer hendida para extraer la médula".

---

(91) C. W. Ceram, 1959, pág. 144.

No conocemos por desgracia otros detalles. Parece que tampoco los conoció Jijón quien se enteró de esos hallazgos por referencias, pues hace la siguiente crítica: "Ninguno de estos dos descubrimientos fue objeto de una investigación científica; el terreno del que provenía la mandíbula puede ser reciente y la mineralización del hueso no tener valor alguno; la capa de que provenían los huesos de Cotacollao era, seguramente, post-glacial y a lo mucho puede anteceder un poco a las primeras civilizaciones registradas por la Arqueología, sin que nada obste aún a que sea posterior" (92).

#### IV.—EL HOMBRE DE ALANGASI

El mismo Jijón, en su "Curso de Prehistoria Ecuatoriana", cita en 1934 una afirmación del doctor Franz Spillmann de que en la falda sur del Hlaló ha "excavado ya tres paraderos de los antiguos cazadores, al parecer entre sí iguales. . ." (93).

El doctor Santiana, posteriormente, en su "Panorama ecuatoriano del indio" hace referencia a un estudio inédito del doctor Spillmann sobre cráneos dollicocéfalos de Alangasi, que "son más antiguos y no están deformados". "En los cráneos de Alangasi —dice— el occipital es abovedado, el torus prominente, los relieves de inserción muscular bien marcados, la apófisis mastoides voluminosa, el agujero auditivo externo elíptico y de eje mayor dirigido hacia adelante y hacia arriba". "En los mismos —añade, refiriéndose a los datos del trabajo de Spillmann— el ángulo de inclinación del frontal es relativamente grande, el hueso nasal es corto y el ángulo del cráneo visceral varía de 45° a 48°" (94).

---

(92) J. Jijón y Caamaño, 1945b, págs. 51-52.

(93) J. Jijón y Caamaño, 1933 - 1934.

(94) Santiana, 1949.

Aparte de esta cita, nada se conocía sobre los cráneos hallados por Spillmann en Alangasí, por permanecer inédita su monografía al respecto.

Los hallazgos de Mayer-Oakes y Belli, catedráticos de la Universidad de Oklahoma, de una industria lítica en las laderas occidentales del Ilaló, industria que tendría una antigüedad de casi 10.000 años, reactualizaron los estudios de Spillmann en la región sur del Ilaló y despertaron mi curiosidad por aquellos cráneos que él calificara como antiguos, descubiertos cerca del lugar en donde él y Uhle excavaron los restos de un mastodonte que se supone fue contemporáneo del hombre en esa región.

En el Museo Municipal de Guayaquil logré identificar uno, donación del doctor Francisco Campos, a quien se lo había obsequiado el propio doctor Spillmann. Me permití trasladar el dato al doctor Santiana para que viese la posibilidad de medirlo (95), y escribí a Spillmann a Viena, pidiéndole lo confirmara y haciéndole varias preguntas en torno al tema. En su respuesta, el profesor vienés ratifica que obsequió uno de los cráneos del "hombre de Alangasí" al doctor Campos, pero dice que no puede afirmar la autenticidad del que se encuentra en Guayaquil sin verlo. Ratifica también lo que ya conocíamos por la cita de Jijón: "Entre mis estudios inéditos —dice— se halla un trabajo sobre lugares de cazadores prehistóricos y talleres de objetos de obsidiana que he encontrado en 1935 al Sur del Ilaló. . . Desde entonces he sostenido —afirma— que su edad (la del hombre de Alangasí) se remonta a más o menos 4.000 años antes de nuestra era" (96).

A base de los datos proporcionados por Spillmann de que otros cráneos se hallaban en sus colecciones, hoy custodiadas por la Escuela Politécnica de Quito, logré determi-

---

(95) J. Salvador Lara, 1963a, pág. 75.

(96) Franz Spillmann, comunicación científica al autor, 26-V-1965.

nar, gracias a la ayuda del ilustre profesor doctor Gustavo Orcés, que en dicho centro científico se halla uno de los cráneos de Alangasí, el signado de puño y letra del profesor Spillmann con el "Nº 1", dato que también pasé al doctor Santiana, sugiriéndole lo estudiara y midiera (97). Posteriormente Santiana localizó, asimismo en la Escuela Politécnica, un tercer cráneo, al parecer también de los hallados por Spillmann en Alangasí.

El doctor Antonio Santiana fue, sin lugar a dudas, la más alta autoridad en antropología física del Ecuador, y, defiriendo a mi pedido, realizó las mediciones tanto del cráneo Nº 1, investigación en la que serví de testigo, como de los otros dos. Los resultados de su trabajo y sus conclusiones científicas los presentó bajo el título de "Contribución al estudio de la antropología ecuatoriana, sobre cráneos de Alangasí", al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en España en setiembre de 1964, cuyas Actas han aparecido en 1966. "El interés particular de estos cráneos —subraya Santiana— reside en el hecho de haber sido encontrados en un lugar rico en los artefactos líticos característicos del paleolítico americano (Paleo-indio) . . ." (98), "como lascas, cuchillos, raspadores, perforadores y puntas de proyectil" (99).

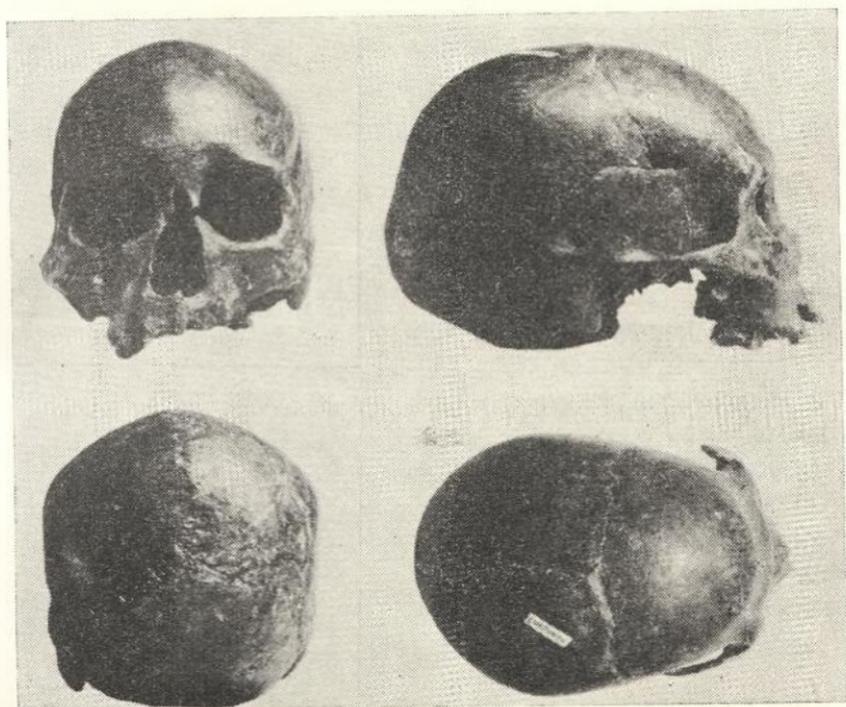
Lamentablemente, no habiendo logrado obtener una copia del estudio hecho por Spillmann, todavía inédito en poder del paleontólogo vienés, nada se puede decir acerca de las circunstancias mismas del hallazgo, de la geología del lugar, de su posible asociación con objetos arqueológicos, ni siquiera respecto de si los tres cráneos que Santiana describe corresponden o no a las estaciones de cazadores paleolíticos de que habla Spillmann; ni de si proceden todos del mismo paradero o de diversos lugares, etc., constando de

---

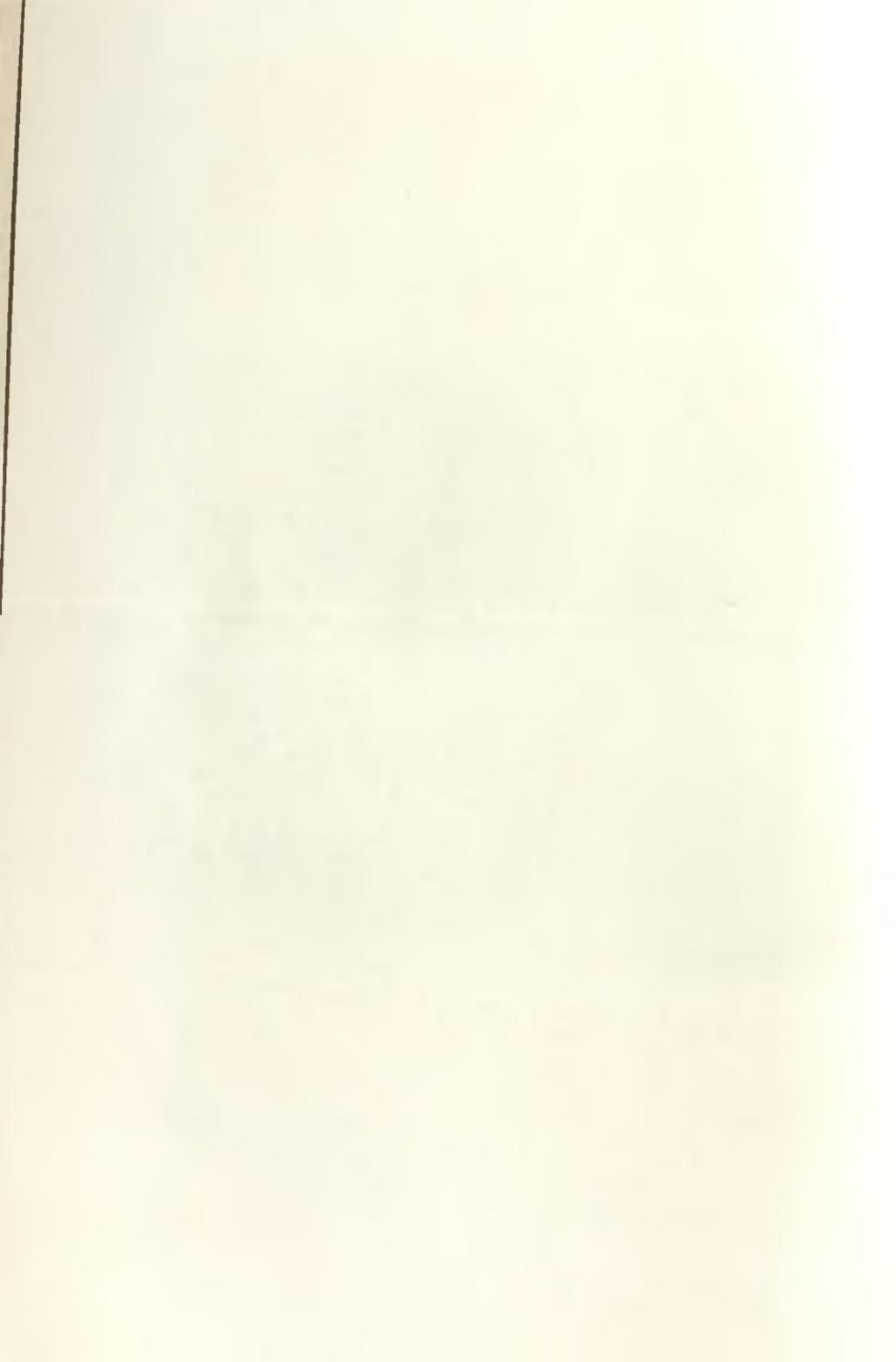
(97) J. Salvador Lara, 1963a, pág. 243.

(98) A. Santiana, 1964, ver "Actas . . .", pág. 299.

(99) A. Santiana, 1966, pág. 56.



Cráneo de Alangasi Nº 1 (Tomado de Santiona 1964)



manera concluyente sólo la autenticidad del N° 1, cuyos datos de origen y numeración están escritos en el mismo cráneo por mano de su propio descubridor.

Precisamente éste es el único de los tres que resultó dolicocefalo, de tipo paleoamericano, mientras los otros dos, según Santiana, serían **ándidos**, de tipo mesocéfalo. No sabiéndose si los tres estuvieron asociados o no, o si son resultado de diversos hallazgos, nada se podría concluir en común sobre ellos. Pero si hubiesen sido hallados en el mismo paradero, ello plantearía un doble problema, que Santiana resume así: "¿Fue una misma agrupación humana la que ofrecía, reunidos, estos tipos extremos, tan extremos como el moderno canon craneano de los Nos. 2 y 3 y el paleoamericano del N° 1? O se trata de la presencia en el mismo sitio de dos oleadas humanas, tan alejadas una de otra en el tiempo como el tipo morfológico que, a la vez, las diferencia y caracteriza?" (100).

Ante este enigma, que el doctor Santiana deja planteado, prefiere hacer la descripción individual de cada uno de los cráneos y sacar conclusiones diferentes, que le llevan a sugerir, como bases hipotéticas de trabajo para investigaciones posteriores, que "no es imposible" que "los portadores de la cultura de la piedra tallada, que de acuerdo a las investigaciones de M. A. Carlucci se diseminaron a lo largo de la meseta andina ecuatoriana y en la costa central del país, tenían... la constitución físico-morfológica exteriorizada, en parte, en el canon craneano característico del ejemplar de Alangasí...".

Siendo éste, y no los otros dos, el que se reputa como posiblemente paleolítico, a él sólo me referiré expresamente en este capítulo relativo al problema de la antigüedad del hombre en la región ecuatorial andina de la América del Sur, utilizando como fuente el indicado trabajo de Santiana.

---

(100) A. Santiana, 1964, pág. 309.

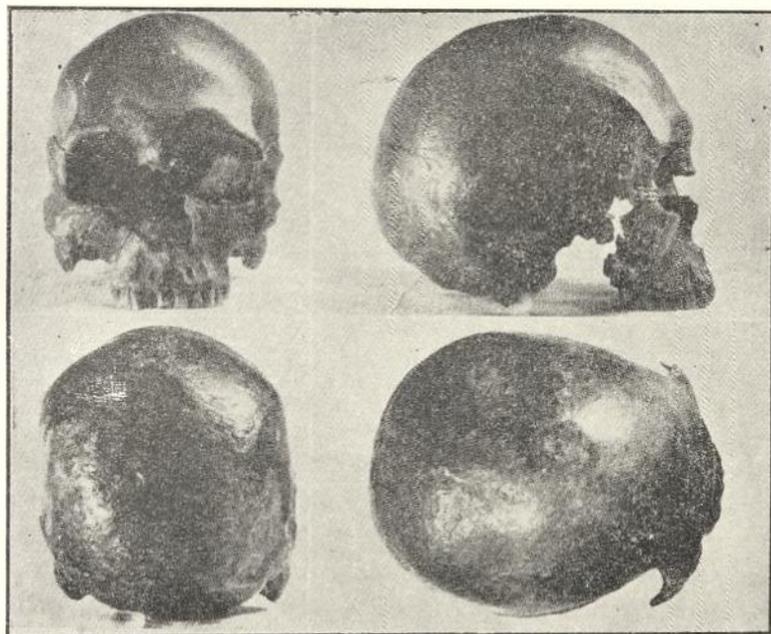
En su aspecto exterior el cráneo N<sup>o</sup> 1, al igual que los otros, está recubierto de "un barniz pardo oscuro" y tiene "un aspecto de aparente fosilización". El cráneo no está completo: "en las caras laterales hay dos pequeñas aberturas, derecha e izquierda, ambas en la región temporal. En la porción frontal de la base está destruida buena parte de la pared superior de las órbitas, del tabique medio de las fosas nasales y de su pared externa; de la mayor parte de los huesos nasales, una pequeña porción del malar derecho y del arco zigomático izquierdo" (101).

Santiana cree que el cráneo debió pertenecer a una persona adulta, de 50 a 60 años, quizás mujer, a juzgar por la "reducida capacidad, escasa inclinación del frontal, arcos supraorbitarios delgados y no prominentes, pequeño desarrollo de las apófisis mastoides, que no tocan el plano horizontal"; dueña, en todo caso, de una anatomía más bien de regulares facciones, antes que monstruosa. Dice Santiana que el "aspecto liso y **armónico** de su superficie debido a la ausencia de crestas. . . denuncia **una grácil musculatura**. La región occipital ofrece también **un aspecto uniforme y liso**". Concluye de este análisis que "el conjunto arquitectónico es suave y armonioso" (101).

He aquí otros detalles de la descripción que el profesor de la Universidad de Quito hace de los caracteres no métricos del cráneo de Alangasí: "El torus occipitalis es poco marcado, aunque el occipital forma una prominencia acentuada y redondeada. Las suturas coronal, parieto-temporal y el extremo anterior de la biparietal son simples; la biparietal en sus dos tercios posteriores y la parieto-occipital, son fuertemente dentadas. Hay un ligero torus frontalis, aunque no existe el parietalis. Las eminencias frontales y parietales están poco marcadas".

---

(101) Id., id., pág. 300.



Cráneo de Alangásí Nº 3 (Tomado de Santiana 1964)



"Visto en la norma vertical es ovoide; en la norma occipital tiene forma de torre. Norma lateral: la línea del perfil asciende desde una glabella poco pronunciada, y cruza la mitad inferior de la frente con moderada inclinación; luego se incurva suavemente y se dirige hacia atrás. Después de un trayecto de unos 7 cm. se incurva nuevamente y se dirige hacia abajo y ligeramente atrás, hasta el lambda, desde donde, haciendo una amplia eminencia que culmina en el inion, se dirige hacia abajo y adelante hasta llegar al reborde posterior del agujero occipital".

"El contraste entre la anchura de la cara y la frente, es medianamente marcado. Aunque el arco dentario es incompleto por la caída de los incisivos y pérdida del hueso adyacente, se exterioriza en el mismo una acentuada proyección hacia adelante. La órbita es cuadrangular de ángulos redondeados, y la abertura nasal un poco más alta que ancha. El arco dentario es parabolóide. La bóveda palatina, lisa en su mitad anterior, está erizada de crestas y espinas en la posterior, en la que se destaca un torus palatinus lanceolar, bien desarrollado, que se pierde paulatinamente en la espina nasal posterior. Presentes los dos últimos molares derechos y el segundo izquierdo, ofrecen un fuerte desgaste; la superficie triturante es oblicua y mira hacia abajo y adentro. Un ribete blanquecino de esmalte rodea la dentina. En el lado derecho, delante de los molares mencionados, se ven dos raíces, las que corresponden al primer molar y segundo premolar. En la región incisiva se ven los vestigios de dos alvéolos dentarios, reducidos por proliferación del tejido óseo" (102).

De las mediciones e índices que constan en el estudio de Santiana aparece que el volumen del cráneo es pequeño, "como ocurre en algunas series andinas sudamericanas"; es doliocráneo, más bien del tipo alto, con la cara ancha, en

---

(102) Id., id., págs. 300-301.

la que contrasta la pequeña distancia interorbitaria, si bien las órbitas son altas; la nariz es también ancha (camerriño); el paladar estrecho (103).

Santiana, al comparar estas medidas con otros especímenes ecuatorianos advirtió al punto el parecido del cráneo de Alangasí con los de Punín y Paltacalo, por ende con los de Lagoa Santa, es decir con aquellos que están considerados "entre los más antiguos del continente meridional americano" (104), cuyos índices y medidas son todos más o menos semejantes "puesto que todos los rasgos considerados, que son los más significativos, coinciden o se aproximan" (105).

Sin embargo, el Profesor Santiana subraya, de modo especial, que el de Alangasí está mucho más próximo al tipo de Punín, con el que tiene "estrechas semejanzas", que a los de Paltacalo y Lagoa Santa. En efecto, mientras a éstos se aproxima más sólo por la longitud y anchura máximas, por los índices orbitario, vértico-longitudinal y vértico-transversal y por la mediana de ambos, el cráneo de Alangasí está más emparentado con el de Punín por todos los otros aspectos: altura bregmática, módulo, diámetros porio-bregma, frontal mínimo, bicigomático, nasio-prostio, naso-nasospinal, anchura nasal, índices de altura auricular a largura, fronto-parietal, cráneo-facial, nasal e inclusive por la capacidad, todo lo cual significa "una estrecha coincidencia de valores".

La conclusión que el doctor Santiana saca acerca de este cráneo de Alangasí, descubierto por Spillman, es que "podemos así, fundándonos en estos resultados, situarlo junto a cerca de los ejemplares y series sudamericanas que, en sentido morfológico, han integrado hasta hoy el tipo llamado paleoamericano o paleoindio". "Sobre la base de un ejem-

(103) Id., id., id.

(104) Id., id., pág. 303.

(105) Id., id., id.

plar —termina Santiana— no pueden plantearse conclusiones más que generales”.

Posteriormente, ya teniendo en cuenta el lugar del hallazgo, tan significativo para el Paleoindio, como es la región de Alangasí, en las laderas del Hualó, precisamente donde el mismo Spillmann halló el célebre mastodonte del que se sospecha que coexistió con el hombre, y donde hace poco los profesores Mayer-Oakes y Bell localizaron una cultura paleolítica de obsidiana, el doctor Santiana no puede por menos que concluir diciendo: “La arqueología del lugar demuestra, pues, la existencia —por cierto bien definida— del complejo cultural característico del Paleoindio (Paleolítico americano), el cual ofrece aquí un variado arsenal de los implementos líticos típicos de la industria de la piedra tallada, tales como lascas groseramente trabajadas, raspadores y perforadores, buriles, cuchillos y raederas, y, por fin, una variedad de puntas de proyectil (106). La antigüedad de tales artefactos, determinada por la técnica del  $^{14}$  carbón radioactivo (107) se eleva a la cifra de 7.080 años. Esto significa —dice Santiana— que hace 9.000 años estuvo el país ocupado por una población, de la cual los implementos líticos enumerados constituyen los representantes de su industria y el cráneo N<sup>o</sup> 1 de Alangasí, descrito por nosotros, podría considerarse su representante morfológico. Su estrecha semejanza con los especímenes de Punín, Lagoa Santa y Palitaca'o, es decir con los más conocidos exponentes del canon morfológico paleoamericano, así lo sugiere” (108).

Termina Santiana recomendando nuevas investigaciones para evaluar su hipótesis de que los tres cráneos de Alangasí demostrarían “la ocupación del lugar por dos agrupaciones humanas, ubicadas en el tiempo en los dos puntos

---

(106) Santiana-Carluci, 1960; M. A. Carluci, 1963.

(107) W. Mayer-Oakes y R. Bell, 1960; R. Bell, 1964.

(108) Santiana, id., id., pág. 309.

extremos del período prehistórico" (109), es decir el grupo paleo-americano (dolicoocráneos) y el de los ándidos (meso y braquiocráneos).

Estas conclusiones revisten interés extremo, pues la reconocida dolicocefalia del cráneo N° 1 de Alangasí, su proximidad físico-morfológica acentuada con el de Punín, la circunstancia de haber sido hallado en las mismas laderas del Hlaló en donde vivió una fauna pleistocénica que se ha creído pudo sobrevivir hasta fechas prehistóricas, y el hecho de haberse hallado allí una industria lítica de 7.080 años y aún más, dan singular importancia a los hallazgos de Spillmann en los primeros años de la década que comenzó en 1930, y obligan ante la ciencia a este investigador a no dejar inéditas sus monografías: la que se refiere a los cráneos mismos (mencionada por Santiana) y la que se refiere a los talleres de cazadores prehistóricos por él localizados en el Hlaló (mencionada por Jijón).

Hasta tanto, podemos sintetizar los hechos relativos al cráneo de Alangasí, en los siguientes puntos:

- a) Spillmann encontró a partir de 1930, en Alangasí, falda sur del Hlaló, paraderos de cazadores primitivos y talleres de obsidiana, así como cráneos humanos, cuya antigüedad, en su opinión, se remontaría más o menos a 6.000 años (4.000 a. C.);
- b) Uno de esos cráneos, localizado en la Escuela Politécnica Nacional que custodia las colecciones Spillmann, fue estudiado por el doctor Santiana que lo reputa como representante morfológico del Paleindio, muy semejante al de Punín, pero también, aunque en menor grado, a los de Paltao y Lagoa Santa, todos ellos dolicocefalos;
- c) El cráneo de Alangasí podría ser contemporáneo de la industria lítica de El Inga, también descubierta en el Hlaló, cuya antigüedad media es de 7.080 años C14. Como se ve,

(109) Id., id., id.

no hay mayor diferencia entre la cronología absoluta de la fase media de aquella industria y la cronología relativa del cráneo estimada por Spillmann en 6.000 años;

d) Si la industria lítica del Italo se cree intermediaria entre la de Folsom (USA) y la de Fell (Chile), el cráneo de Alangasí, posible espécimen representante del poblador que manufacturó tal industria, sería quizás uno de los más antiguos de los descubiertos hasta hoy en el Ecuador y podría corresponder a los tipos de las primeras oleadas poblacionales venidas de Asia.

## V.—CONCLUSIONES

Con esta revisión podemos concluir que la antropología física, en cuanto ciencia auxiliar de la Prehistoria, nos brinda hasta el momento los siguientes datos sobre la población primitiva de la región andino-ecuatorial de Sudamérica, es decir del territorio donde hoy se asienta la República del Ecuador:

1) Un elemento dolicocefalo, representado por el cráneo de Punín, cuya edad sería la de 8.000 a 9.000 años (6.000 a 7.000 a. C.), elemento al parecer de origen asiático, perteneciente a las primeras oleadas poblacionales de cazadores primitivos que se extendieron por América de Norte a Sur. El tipo australoide del cráneo se explicaría por su antigüedad, que le permitiría ser ubicado entre los grupos paleo-chinos y pre-mongólicos, y que no tendría necesariamente un origen australiano, pues las similitudes se deberían a la posibilidad de un antepasado común, quizás del tipo de los restos de "homo sapiens" de la Cueva Superior de Choukou-tien, en China;

2) Otro elemento, también dolicocefalo, caracterizado por el cráneo de Alangasí, de una antigüedad aproximada de 6.000 a 7.000 años (4.500 a 5.000 a. C.) y que quizás podría corresponder también a los cazadores primitivos, de

origen asiático, que en ondas poblacionales avanzaron hasta el extremo sur del Continente;

3) Estos hombres de Punín y Alangasí, correspondientes a las primitivas capas "puninoideas" de la raza láguida paleoamericana, podrían ser considerados como "los primeros ecuatorianos", a la manera como el "hombre de Tepexpán" ha sido llamado por Coe "el primer mexicano" (110);

4) Un tercer elemento, asimismo dolicocefalo, de tipo melanesioide, caracterizado por los cráneos de Paltacalo, al parecer ya contemporáneos del Formativo, tendrían una antigüedad de 2.500 a 4.500 años (500 a 2.500 a. C.);

5) Hay la posibilidad de que los cráneos dolicoideos de Punín, Alangasí y Paltacalo, aunque no contemporáneos, dada su semejanza extrema sean representantes de un mismo grupo étnico, de origen paleoasiático y premongólico, distribuido por el Ecuador, como lo sospechara ya Pericot y García (111). En todo caso, como concluye Santiana, "en tiempos lejanos, los que corresponden o se aproximan a la cultura elemental de cazadores y recolectores, predominaban las cabezas angostas (cráneos dolicocefalos)" (112);

6) Sobre estos elementos básicos, de marcada dolicocefalia, se habrían sobrepuesto posteriores elementos humanos braquicefalos, originando procesos de mestizaje.

Subrayamos, en fin, la necesidad de continuar la investigación orientándola hacia la búsqueda de nuevos restos que permitan confirmar o negar las hipótesis enunciadas.

Reiteramos que estas posibles conclusiones son hipotéticas y quedan desde luego sujetas a revisiones periódicas permanentes, determinadas por nuevos datos, y a ser confrontadas y correlacionadas con los indicios y conclusiones que sobre el problema de la antigüedad del hombre en la

---

(110) Michael D. Coe, 1962, pág. 29.

(111) Luis Pericot y García, 1936, pág. 354, nota 246, manifiesta que varios cráneos de Paltacalo tienen carácter láguido.

(112) Santiana, 1966.

región andino-ecuatorial de Sudamérica brindan las otras ciencias auxiliares de la Prehistoria, tales como la Geología (113), la Paleontología, la Arqueología y aún el Folklore.

## BIBLIOGRAFIA

- ALCINA FRANCH, José:  
1965 Manual de arqueología americana; Editorial Aguilar, Madrid.
- AMERICANISTAS, XXXVI Congreso Internacional de:  
1966 Actas y Memorias, España, 1964.—4 vols. Sevilla.
- ANTHONY, R. et RIVET, Paul:  
1908 Etude anthropologique des races precolumbiennes de la République de l'Equateur.—Recherches anatomiques sur les ossements (os des membres) des abris sous roches de Paltacalo.—Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris.—5<sup>e</sup> serie.—T. IX.—Paris.
- ANTONY, E. H.:  
1925 Introducción a la monografía de Sullivan y Hellman: The Punín Calvarium.
- BELL, Robert E.:  
1964 Archaeological Investigations at the site of El Inga, Ecuador; Department of Anthropology, University of Oklahoma, Norman, Okla., USA.—Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- BOSCH-GIMPERA, Pedro:  
1959 La América paleolítica y mesolítica; en el libro L'Homme avant l'écriture, bajo la dirección de André Baragnac, Librairie Armand Colin, París.
- BRODRICK, A. Houghton:  
1955 El hombre prehistórico; Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México.
- CANALS FRAU, Salvador:  
1950 Prehistoria de América; Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- CARLUCI, María Angélica:  
1960 El Paleoindio en el Ecuador; en Antropología Ecuato-
- 
- (113) J. Salvador Lara, 1963b

- riana, vol. I del "Plan Piloto" del IPGH para el Ecuador, México.
- 1963 Puntos de Proyecto; Humanitas IV: 1, págs. 5-56, Universidad Central del Ecuador, Quito.
- CERAM, C. W.:  
1959 En busca del pasado; Editorial Labor, Barcelona.
- COE, Michael D.:  
1962 Viejos pueblos y lugares: México; Editorial Argos, Barcelona.
- EICKSTEDT, E. von:  
1933 Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit, Stuttgart.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico:  
1915 Notas arqueológicas, reeditadas en Obras Escogidas, Biblioteca de Clásicos Ecuatorianos, Instituto Cultural Ecuatoriano, Quito, 1944.
- GUSINDE, P. Martin:  
1952 El tipo antropológico del indio americano; en el libro "Indian tribes of aboriginal American", Sol Tax, Editor, The University of Chicago Press, Chicago, Illinois.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto:  
1920 Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura; Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. IV, Nº 10, Quito.
- 1933 Curso de Prehistoria Ecuatoriana; Poligrafiados de la Universidad Central, Quito.
- 1945a "Prólogo", en Santiana, 1945, Anales de la Universidad Central, Nº 321, Quito.
- 1945b Antropología Prehispánica del Ecuador; La Prensa Católica, Quito (Obra póstuma editada por sus deudos en 1952).
- KRICKEBERG, Walter:  
1946 Etnología de América; Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- MASON, J. Alden:  
1961 Las antiguas culturas del Perú; Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- MAYER-OAKES, William y BELL, Robert:  
1960 Early Man Site Found in Highland Ecuador; Science, June 17, Vol. 131, Nº 3416.

- Mc COWN, T. D.:
- 1950 The Antiquity of Man in South America; Handbook of South American Indians, Vol. VI, New York; ca. ed. 1963.
- 1952 Ancient Man in South America; en el libro *Indians Tribes of Aboriginal American*, Sol Tax, Editor, Chicago.
- NEWMAN, T. M.:
- 1951 The Sequence of physical types in South America; en *The physical Anthropology of the American Indians* (citado por Santiana).
- PERICOT Y GARCIA, Luis:
- 1936 *La América Indígena: el Hombre Americano.—Los pueblos de América.—*Editorial Salvat, Barcelona; 2ª ed. 1961.
- RIVET, Paul:
- 1908 *La race de Lagoa Santa chez les populations precolumbiennes de l'Equateur; Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris, 5ème. Serie, T. IX, Paris.*
- 1943 *Los orígenes del hombre americano; Ediciones Cuadernos Americanos, México.*
- SALVADOR LARA, Jorge:
- 1963a *Un año más de investigaciones arqueológicas en Quito; Revista "Humanitas", IV: 1, de la Universidad Central del Ecuador, Quito.*
- 1963b *La antigüedad del hombre en el Ecuador según los datos de la Geología del Cuaternario; Imprenta Municipal, Quito.*
- 1963c *Nuevos datos sobre el problema de la antigüedad del hombre en el Ecuador; Boletín de la Academia Nacional de Historia, Nº 102, julio a diciembre, Quito.*
- 1964 *Origen y antigüedad del hombre americano: problema clave de la prehistoria, Revista "Humanidades", de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Nº 3, marzo, Quito.*
- SANTIANA, Antonio:
- 1945 *Los Indios de Imbabura.—Su craneología.—Anales de la Universidad Central, Nº 321, Quito.*
- 1949 *Panorama ecuatoriano del indio; Anales de la Universidad Central del Ecuador, Tomo LXXVII, Nº 328, Quito.*

1960 Los cráneos de Punín y Paltacalo; en *Antropología Ecuatoriana*, Vol. I del Plan Piloto para el Ecuador, del IPGH, México.

1964 Contribución al estudio de la antropología ecuatoriana, sobre cráneos de Alangasí.—*Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 2, Sevilla.

1966 Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio.—*Editorial Universitaria*, Quito.

SPILLMANN, Franz:  
 1963 Comunicación científica al autor, publicada en parte en Salvador Lara, 1963c.

SULLIVAN, Louis R. y HELLMANN, Milo:  
 1925 *The Punín Calvarium; Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, T. XXIII, part. VII, New York (traducido por Arturo Meneses P.: "El cráneo de Punín", en *Anales de la Universidad Central*, Nº 304, abril a junio de 1958, Quito).

1942 *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 46, No. 1, p. 1-10.

1963c *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 1, p. 1-10.

1963d *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 2, p. 1-10.

1963e *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 3, p. 1-10.

1963f *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 4, p. 1-10.

1963g *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 5, p. 1-10.

1963h *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 6, p. 1-10.

1963i *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 7, p. 1-10.

1963j *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 8, p. 1-10.

1963k *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 9, p. 1-10.

1963l *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 10, p. 1-10.

1963m *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 11, p. 1-10.

1963n *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 12, p. 1-10.

1963o *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 13, p. 1-10.

1963p *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 14, p. 1-10.

1963q *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 15, p. 1-10.

1963r *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 16, p. 1-10.

1963s *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 17, p. 1-10.

1963t *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 18, p. 1-10.

1963u *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 19, p. 1-10.

1963v *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 20, p. 1-10.

1963w *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 21, p. 1-10.

1963x *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 22, p. 1-10.

1963y *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 23, p. 1-10.

1963z *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 24, p. 1-10.

1964a *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 25, p. 1-10.

1964b *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 26, p. 1-10.

1964c *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 27, p. 1-10.

1964d *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 28, p. 1-10.

1964e *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 29, p. 1-10.

1964f *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 30, p. 1-10.

1964g *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 31, p. 1-10.

1964h *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 32, p. 1-10.

1964i *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 33, p. 1-10.

1964j *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 34, p. 1-10.

1964k *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 35, p. 1-10.

1964l *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 36, p. 1-10.

1964m *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 37, p. 1-10.

1964n *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 38, p. 1-10.

1964o *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 39, p. 1-10.

1964p *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 40, p. 1-10.

1964q *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 41, p. 1-10.

1964r *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 42, p. 1-10.

1964s *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 43, p. 1-10.

1964t *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 44, p. 1-10.

1964u *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 45, p. 1-10.

1964v *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 46, p. 1-10.

1964w *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 47, p. 1-10.

1964x *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 48, p. 1-10.

1964y *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 49, p. 1-10.

1964z *Los cráneos de la familia de Eboria*, *Journal of Anthropology*, Vol. 67, No. 50, p. 1-10.